"Por tanto, ya que ellos son de carne y hueso [Jesús] también compartió esa naturaleza humana ***para (...) librar a todos los que por temor a la muerte estaban sometidos a esclavitud durante toda la vida*** *" (La Biblia - NBD, Hebreos 2:14-15).*



(JORGE FERNÁNDEZ , 19/03/2015) | Frente a los fanáticos asesinos, que apuestan por **"mor ir matando",**
lo último que deberíamos hacer es "(mal)vivir muriendo". Nuestra respuesta debería ser contundente:
"morir viviendo".

Deberíamos poder enviar **un mensaje claro e inequívoco** a los terroristas: "No os tenemos miedo; no vamos a cambiar nuestro estilo de vida, ni vamos a entrar en vuestro juego; si tenemos que morir, vamos a *morir viviendo* ...".

¿Y eso cómo se hace? Pues se hace… "viviendo". Es decir, casándonos, comprando, teniendo hijos, trabajando, soñando, construyendo, sembrando, festejando, riendo, llorando, amando, jugando, creyendo, confiando, viajando, predicando, rezando...

Se trata de asumir una actitud consciente y decidida por **ejercer la vida** en libertad. Pidiendo a Dios que asista a nuestras autoridades y Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado en su misión de protegernos,
mientras nosotros vivimos con la más absoluta normalidad nuestro día a día, "como si el terrorismo no existiera".

"Ahora es cuando más necesitan los tunecinos que vayamos turistas, que les apoyemos y ayudemos a

Fácil de decir, y difícil de aplicar, lo reconozco. Y más en un día como hoy, tras el atentado en Túnez y las amenazas del Estado Islámico contra España y contra Europa. Pero, ¡debemos sobreponernos! De lo contrario, ¿qué conseguiremos volviéndonos paranoicos y esclavos del miedo? Exactamente lo que los mensajeros del terror desean: que nos encerremos en nuestras casas y l**es entreguemos nuestra libertad, sin necesidad de arrebatárnosla por la fuerza**, mientras ellos imponen su ley del terror en todo el mundo. ¡Esa no es una opción!

Puede que esta reflexión suene a algún lector como una bravata de escritorio, hecha desde la distancia y desde la seguridad de vivir en una ciudad distante de las zonas de conflicto. Pero no lo es.

Escribo estas líneas después de haber mantenido una animada y enriquecedora conversación con una de mis hijas, que aguardaba con ilusión su viaje de fin de carrera dentro de una semanas a... ¿a qué no sabéis a dónde? ¡Exacto! A Túnez. ¡Le hacía muchísima ilusión ese viaje con sus compañeros de Universidad en el que había invertido todos sus ahorros! Y aún sigue ilusionada y con ganas de ir.



